

Ambivalencias de los procesos de privatización en el sector cañero (Veracruz, México)

julio de 1994
Odile Hoffmann, ORSTOM-El Colegio de México
Cristina Nuñez Madrazo, Universidad Veracruzana

La privatización es una de las principales herramientas de las políticas de ajuste estructural y de "liberalización" de la economía, tal y como lo entiende y lo aplica el gobierno mexicano desde 1982, y más específicamente desde 1988, bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. El análisis de los impactos de la privatización se debe entender entonces en un marco más amplio, que contemple a la vez los efectos de las políticas de modernización emprendidas simultáneamente. En el campo, estas se refieren básicamente a las modificaciones de las condiciones de producción (reestructuración del Banco Rural, 1990-91 -crédito y tratamiento de las carteras vencidas-, acceso a fertilizantes, asistencia técnica y mercados), del acceso a la tierra (fin del reparto agrario y titulación-regularización de los ejidos, 1992), así como recomposiciones políticas que van desde el debilitamiento de ciertos cacigaszgos sindicales locales (CNC, CTM, CROM), hasta la aparición de nuevas formas de expresión política en el campo, a través de PRONASOL por ejemplo.

En el caso del complejo agroindustrial azucarero, la política de privatización, iniciada en 1988, incluyó la venta de 52 ingenios (49 de ellos fueron adquiridos a la iniciativa privada y 3 al sector social -CNC)¹. Con esta medida se da pie para el inicio del rompimiento de una de las estructuras corporativas-caciquiles más fuertes, consolidadas y verticales del México Contemporáneo. De entrada, el Estado deja de ser el interlocutor omnipresente de las organizaciones (CNC, CNPP y CTM) y actores sociales involucrados en el sector. De ahí en adelante, las estrategias del sector empresarial tienden a diversificarse y junto con ello las

¹ "La intervención estatal en la industria azucarera tuvo su máxima expresión cuando a principios de la década de los ochenta el Gobierno Federal llegó a controlar 52 de los 65 ingenios que operaban en el país. Adicionalmente se creó la paraestatal Azúcar, S.A. de C.V., que además de administrar los ingenios, comercializaba todo el dulce en el país...la actividad azucarera llegó a estar sujeta a una serie de regulaciones y condicionantes en materia de precios, sistema de pago, comercialización e incluso en relación con los métodos de producción. Ello mermó sustancialmente su eficiencia; implicó costos importantes para el erario y provocó problemas delicados de desabasto, como el que se sufrió a finales de 1989 y principios de 1990. De hecho, debido a problemas de rentabilidad...la producción de azúcar **llegó a caer 16% en los últimos años** (antes de 1990). Por ello México pasó de ser exportador neto de azúcar, a uno de **los principales compradores del dulce** en el mercado internacional." (Revista Epoca, México, 24 de junio de 1991).

organizaciones gremiales pierden capacidad de negociación.

Solamente el estudio a nivel regional puede restituir la amplitud y la complejidad de tales transformaciones, ya que integra tanto procesos muy locales, como por ejemplo las dinámicas de los liderazgos, como fenómenos ligados a medidas de orden nacional. La ponencia trata de la región cañera (o ex-cañera, como veremos) de Martínez de la Torre, en el centro de Veracruz, México, y consta con tres partes. Las primeras exponen los antecedentes y principales rasgos estructurales del campo cañero antes y a la hora de la privatización, y en la tercera se ahondará en las contradicciones generadas por la privatización.

Una región nacida con la caña

De hecho la región como tal nace con el ingenio, en 1948. Este lo construye un empresario privado con el apoyo decidido del gobierno federal, pero a los pocos meses pasa a manos del gobierno. El presidente de la época, Manuel Avila Camacho, estaba personalmente interesado en esta región (así como su hermano el general Maximino que "era la ley" de este rumbo hasta su muerte) y concebía, desde sus inicios, al ingenio "La Independencia" como un polo de desarrollo regional. De tal suerte que fomentó, en estos años, un amplio reparto agrario ² para poblar y explotar estas tierras hasta entonces todavía "vírgenes" en parte, y sobre todo la construcción de la carretera, inaugurada en 1948 y que relacionaba la ciudad de Martínez con la costa por un lado, el altiplano mexicano y el centro del país por otro (ver **figura 1**).

A partir de entonces el ingenio abarca todo el espacio regional, mucho más allá del mero ámbito productivo. Además del trabajo agrícola e industrial que induce, trae luz, agua, escuelas y caminos a las comunidades y los ejidos recién formados, beneficia de la apertura reciente (1946) de la carretera nacional Nautla-Teziutlán, y representa, según algunos habitantes, hasta 45% de la economía regional. La adjunción de otro ingenio vecino, La Libertad, en 1958 amplifica el fenómeno, y se acelera el desmonte y las infraestructuras de viviendas y caminos. A esto hay que añadir los empleos indirectos de fleteros, camioneros, maquinaria, administración, así como talleres mecánicos, y todos los servicios a obreros y cañeros. El sector de la construcción se benefició igualmente de esta población residente que pide viviendas y comercios a medida que se "consolidaba" el auge cañero³.

² En 1940, los ejidatarios representaban 61% de la PEA primaria en Martínez de la Torre, la cual a su vez representaba el 83 % de la PEA total. En 1980, estas proporciones bajaron a 33.6 y 40 %, respectivamente. En el municipio de Martínez de la Torre, las tierras ejidales representan el 39 % de la superficie total, y 36% de las localidades son ejidales (en 1990). (ver Hoffman, O., en prensa).

³ Para dar una idea de la importancia del ingenio, y aunque los datos disponibles son de 1990 (o sea después de terminado el auge cañero), es interesante recalcar unas cifras. En tiempo de zafra, el sector ocupa durante 5 meses a alrededor de 1600 cañeros, 2000 cortadores más, 1000 obreros a tiempo completo y cerca de 300 empleados eventuales. O sea casi 5000 empleos directos, sobre una PEA global de 31000 en los dos municipios de Misantla y

Casi desde sus inicios entonces, los dos ingenios están en manos del Estado. El contexto nacional promueve el sector, con precios cautivos del azúcar y reparto de utilidades a la mitad entre la empresa y los cañeros. En los años 1960-65, se registran buenas zafras (se industrializó hasta 900 000 tons anual, o sea 90% de la capacidad instalada), hasta los años 1970 en que explotan conflictos cañeros por todo el país. El sector cañero se encuentra en crisis debido al largo congelamiento de los precios del azúcar 1958-1970, y la descapitalización de la mayoría de los ingenios. Con Echeverría, se crea la Comisión Nacional de la Industria Azucarera CNIA, se concentra el financiamiento a través de FINASA, y se empieza a nacionalizar los ingenios que no podían pagar sus adeudos contractados con el Estado. De hecho a final de la década, son 54 de los 69 ingenios del país que están en manos del Estado, entre ellos los del principal grupo industrial azucarero Saenz.

A partir de Echeverría con los distintos decretos cañeros, las relaciones contractuales se institucionalizan aun más entre ingenios y sindicatos, con una normalización estricta de los derechos y prestaciones de los obreros y cañeros: seguro social, vivienda, jubilación, defunción, dotación en azúcar, becas de estudio..., y una concentración de las decisiones en la CNIA y luego Azúcar S.A.. Además, en 1972, se crean varios fideicomisos, entre los cuales los más importantes son el FIOSCER (Fideicomiso de Obras Sociales para Cañeros de Escasos Recursos) que pasó a FICAMEX (Fideicomiso de Azucareros Mexicanos) en 1991, retomando sus deudas y compromisos, y el FIMAIA (Fideicomiso para maquinaria de la Industria Azucarera). Los decretos cañeros de 1975 derogan la obligación de sembrar caña en zonas de abastecimiento de los ingenios que databan de 1943-44, y establecen nuevas relaciones entre ejidatarios e ingenios, activando los Comités de Producción Cañera (CPC). Estos últimos son organismos locales, creados en 1972, que reúnen la CNC, la CNPP y el ingenio. En su seno se negocia la aplicación de los precios de garantía fijados a principio de cada zafra a nivel nacional, y regulados en función del rendimiento en azúcar y grado de sacarosa en cada ingenio, así como la planeación y organización de la zafra : calendario, tarifas a cortadores y fleteros, etc.

Esta reorganización del sector se da, en Veracruz, en un ambiente político tenso. Si la mayoría de los cañeros veracruzanos se organizan en la Federación Veracruzana de Productores de Caña (FVPC), afiliada a la CNC pero resuelta a negociar contratos colectivos de manera independiente del Estado⁴, los cañeros de Martínez siguen la línea oficialista, al lado de Bonfil ("el

Martínez de la Torre en 1990 (17%).

⁴Las luchas internas a la CNC, entre la FVPC por un lado, y la corriente de Bonfil, "hombre clave del presidente Echeverría" por otro, se agudizan en 1971 y 1972, hasta llegar en 1973 a arrestos de líderes de la FVPC, bloqueos de

hombre de Echeverría") y orientan sus luchas hacia asuntos agrarios, pidiendo -y obteniendo- más reparto de tierras. Esto da la oportunidad al surgimiento de liderazgos locales, que se apoyan en las distintas jerarquías sindicales en conflicto para asentar su preponderancia y crear la redes de clientela que les funcionaron hasta hace unos años.

Después de esta reorganización del sector que consolida los poderes del Estado y de las confederaciones sindicales, y antes de la privatización de los años 1990, otros procesos modifican el panorama cañero.

Por un lado el crecimiento demográfico no se traduce en un mayor peso del sector agrícola y ejidal, al contrario: este se reduce a medida que aumenta la población urbana⁵, así como la población rural sin acceso a la tierra (ni al trabajo). Paralelamente, la apertura democrática de los años 1980 (autorización de los partidos políticos, reforma municipal de 1983) abre (tímidamente todavía) las puertas para otras expresiones políticas locales, fuera de los canales de la CNC y de la CTM. Es así como algunos puestos de autoridad municipal, en Martínez de la Torre, hasta entonces detenidos por la CNC le escapan a partir de los años 1970, a medida que se confirma la importancia del sector popular urbano.

Por otro lado, procesos locales empiezan a fracturar el edificio cañero regional. La importancia de la actividad cañera disminuye a medida que se expande el cultivo de los cítricos (ver **figura 2**). Iniciada en los años 1970, la disminución de la superficie de caña se acelera con el cierre del ingenio "La Libertad", en 1987, que provocó de golpe la disminución de más de la mitad del área de abasto: de 14000 a 6000ha. En 1990 la superficie cosechada fue de apenas 4600ha. Asimismo el volumen procesado disminuyó de mitad entre 1960-65 y 1990, año en que se procesaron 450 000 toneladas⁶. En contraparte, los cítricos se expanden. Ocupan 10760 ha. en 1970; en 1989, pasan a 18000 ha., y hasta 26488 si se les añaden las superficies en "otros cítricos", no censadas en 1970 (Censo de 1970 y SARH 1989). En tan solo 10 años, de 1976 a 1986, se dió un aumento de 40% en las superficies de naranja, de 69% de "otros cítricos" (mandarina, tangerina y toronja), y las huertas de limones rebazan en superficie las de "otros cítricos" (cifras de 1986, Díaz Cárdenas, 1991). En 1989, los cítricos representaban el 45% del

ingenios, intervención del ejército en un ingenio (San Cristobal), y enfrentamientos violentos entre cañeros de la FVPC y seguidores de Bonfil (Mestries 1984).

⁵ La proporción de población residente en la cabecera municipal, en el municipio de Martínez de la Torre, pasa de 15.6% en 1940, a 42.4% en 1980 (Hoffmann, en prensa).

⁶ Si el número de productores sigue relativamente elevado (disminución de "solamente" 2500 a unos 1600 en 1990) en proporción, es por el fraccionamiento de las parcelas entre parientes para tener acceso a las prestaciones. Se estima que de los 70% de cañeros que eran ejidatarios, 30% dejaron definitivamente y totalmente la caña de azúcar, y los otros 40% redujeron sus superficies pero siguen como "cañeros" (CPC, Independencia, 1992).

valor del producto agrícola en el distrito de Martínez (incluyendo naranja, limón, caña de azúcar, café, plátano, cifras de SARH 1989). El dinamismo sigue con una nueva ola de siembra a partir de 1990, con naranja y limón. Las parcelas de caña dejan lugar a fincas con arbustos jóvenes, y hasta los potreros se convierten en huertas.

La privatización del ingenio ocurre entonces en un ambiente de por sí poco favorable. Hay que añadir, finalmente, que el ingenio La Independencia se caracteriza por un alto grado de ineficiencia industrial.

la privatización

Siguiendo la política nacional de privatización, el ingenio La Independencia se vende en octubre de 1990 al grupo SUCRUM, cuyos principales accionistas son la PEPSI, galleteras, así como privados que son también accionistas de otro grupo azucarero, SUCRO. A pesar del bajo precio al que fue vendido⁷, con amplias facilidades de pago, no hubo candidatos locales a la compra del ingenio, como si 50 años de actividad cañera no hubieran logrado impulsar o fomentar un "ambiente" productivo cañero, con emergencia de capitales o fuerzas interesadas en controlar la actividad agroindustrial. El grupo SUCRUM, encabezado por Juan Gallardo Thurlow (uno de los negociador del TLC por parte del empresariado mexicano) adquirió además otros 4 ingenios ubicados en Jalisco (Tala), Michoacan (Lázaro Cárdenas) y Sinaloa (El Rosales y El Dorado), controlando así 6% de la producción nacional de azúcar (La Jornada 31-10-91). Sigue una estrategia económica de consorcio al integrar los ingenios en las actividades refresqueras, lo que les otorga la exención del impuesto sobre azúcar "autoconsumido" (decreto del 19 de mayo de 1989, cf Delfin et al.1990). El bajo precio de compraventa, así como las condiciones ventajosas (créditos blandos, pérdidas del primer año absorbidas por el Gobierno, etc...) contribuyeron también a la venta de La Independencia, que según los indicadores de eficiencia industrial, es el peor de los 64 ingenios del país.

De hecho la primera "zafra privada" es la peor en la historia del ingenio. Según los cañeros, una de las razones reside en que la empresa empezó por despedir a la mano de obra calificada obrera (450 de los 1000 obreros de tiempo completo que había), a la vez que implementó cambios tecnológicos no controlados, que, entre otras cosas incrementó considerablemente el consumo energético e instaló el material necesario para refinar el azúcar, cosa que no hacía el ingenio desde

⁷ El total de acciones del ingenio repartidas entre SUCRUM, Empresas y SERVICIOS Organizados S.A. de C.V., Grupo Geu Interamex y Corporación TINAL, ascendieron a 3 millones 884 mil dólares, siendo el pago inicial de apmente 700mil dólares. Si consideramos el valor de los tres generadores turbo eléctricos checoslovacos, recién adquiridos en 3.5 millones de dólares aprox., podríamos concluir que la operación compra-venta fue por demás ventajosa para los empresarios. (La Jornada, 11-V-1993).

hace unos 12 años. Se sucedieron 4 gerentes en un solo año, uno de ellos por apenas 15 días, lo que aumentó la desconfianza de los productores y obreros. “Los empresarios que compraron son gentes que nada sabían de la industria azucarera...” (sr. Bernardo Vázquez, Secretario de la Sección Local del Sindicato de Azucareros, CTM. julio, 1993). En sus relaciones con los productores, en un primer momento, la empresa retomó el funcionamiento anterior del ingenio. No hizo depuración del patrón de cañeros, ya que tenía que asegurar el acopio y no se podía dar el lujo de disminuir aun más las superficies cosechadas. La zona de abasto del ingenio está de por sí reducida y atomizada: los cañeros siguen numerosos pero cada uno con una porción reducida de su dotación sembrada con caña, principalmente para beneficiarse de las prestaciones que todavía mantiene el nuevo propietario (grupo SUCRUM).

La privatización tuvo como efecto inmediato el de cambiar las condiciones de producción y organización de la misma. Antes, las negociaciones entre el ingenio y los cañeros se daban dentro del marco histórico de la alianza entre el Estado y los campesinos, en especial los ejidatarios a través su organización corporativista, la CNC. Hoy los ejidatarios siguen mayoritarios⁸, pero la instancia de negociación se desplazó hacia el CPC, que se volvió el único

interlocutor del ingenio⁹. Este está integrado por la CNC, a través la UNPCA (Unión Nacional de Productores de Caña de Azúcar), y los pequeños propietarios afiliados a la CNPP, a través la Unión de Cañeros. Desde la privatización adquirió un nuevo peso, más técnico en la medida en que se presenta como el único contrapeso frente a los dueños del ingenio, que tienden a detener la información técnica. Por esto, “los cañeros se han rodeado de asesores para saber qué pasa en el ingenio” (CPC, Ing. Benavides).

Los argumentos también cambian de registro. Después de dos zafras desastrosas, 1990-91 y 1991-92, SUCRUM se une al conjunto de las empresas que compraron ingenios en todo el país, para presionar el gobierno y modificar el decreto cañero, más que todo en cuanto a las tarifas y prestaciones reglamentarias a los cañeros. Las amenazas de cierre definitivo se suceden de parte de los empresarios¹⁰. Estos parecen dispuestos a dismantelar, paulatinamente, el Contrato Ley que rige las relaciones obrero-patronales, con la finalidad de reducir al mínimo las prestaciones sociales

⁸ con más de 75% de los productores y 80% de la producción en 1980.

⁹ Que pretende seguir los lineamientos del nuevo Decreto Cañero, de mayo 1991, donde el precio de la caña está fijado por el Comité de la AgroIndustria Azucarera, integrado por SECOFI, SARH, Cámara Nacional de la Industria Azucarera, CNC-UNPCA, CNPP-Unión de Cañeros, en función del porcentaje de sacarosa (POL) y de la eficiencia industrial de cada ingenio.

¹⁰ Bajo el argumento de incapacidad financiera, propiciada en gran parte por la apertura indiscriminada a la importación de azúcar (en 1991 se importaron 2 millones 500 mil ton.) con la consecuente sobreoferta generalizada, los empresarios amenazan de manera constante a obreros y productores con la posibilidad de la quiebra. Con ello logran reducciones importantes del personal obrero ocupado, la retención de cuotas de obreros destinadas a prestaciones sociales y la retención de recursos de “adelantos” y preliquidaciones para los cañeros, entre otras cosas.

de los obreros, y de flexibilizar la relación salarial y el uso de la fuerza de trabajo. Ante tal situación los obreros, a su vez amenazan con la huelga. Finalmente se logra un acuerdo a fines de 1992, que reduce a cinco el número de fideicomisos para los trabajadores azucareros. De manera general, el conflicto entre los nuevos dueños y las estructuras sindicales anteriores, principalmente CNC y la CTM, (ya que la CNPP perdió poder de representación), se desarrolla a nivel nacional. La iniciativa privada se presenta de manera organizada y coordinada, mientras las esferas corporativas padecen de una gran confusión en cuanto a objetivos y estrategias a seguir.

Los conflictos regionales se presentan como la caja de resonancia de las pugnas entre dirigentes a nivel nacional: entre Isidoro Pulido Reyes y Adalberto Díaz Jácome (ex dirigente de la LCA) para la UNPCA-CNC, entre Salvador Esquer Apodaca y Enrique Ramos por el STIAS-CTM. En ambos casos, se acusa a los dirigentes actuales de no saber, o no poder, enfrentar las nuevas condiciones, y no haber logrado negociaciones fructuosas con la Iniciativa Privada ahora dueña del ramo. Es sintomático del cambio de reglas del juego que se operó desde la privatización de los ingenios. Ahora son los empresarios que imponen, deciden con medidas unilaterales a las cuales los sindicatos intentan responder. Estos últimos reaccionan pero están a la defensiva, sin tener los apoyos políticos que solían respaldarlos en sus reivindicaciones. Los dirigentes tradicionales no están adaptados a este tipo de negociación, y están siendo fuertemente cuestionados, tanto desde las bases como desde el aparato corporativista mismo.

En efecto, en estas condiciones se cuestiona la relación, fundamental en el campo cañero, entre bases y líderes. De una cierta manera, los cañeros existen por sus dirigentes. “Tiene que haber líderes picudos para negociar” (entrevista con S.López, 1991). Son los líderes los que legitiman el modo de producir y de vivir de los cañeros, y no el revés. Históricamente, por lo menos desde Echeverría y la recuperación de las bases disidentes, las cúpulas sindicales negocian “en privado”, a nivel nacional, y dan a conocer los resultados anuales de las negociaciones para que repercutan a nivel regional y local. La delegación de poder a los líderes es un elemento fundamental del sistema, y más allá, de la cultura cañera.

Frente a la privatización, los cañeros están localmente divididos y sin poder propio. Dependen totalmente de las negociaciones a más alto nivel, entre los sindicatos nacionales empantanados en sus divisiones internas, y la iniciativa privada relativamente cohesionada. Las lógicas mismas de enfrentamiento o negociación no están fundamentadas en coyunturas locales o regionales, por lo menos por parte de los cañeros, y siguen funcionando con base en lógicas corporativistas desterritorializadas.

Más que para la producción, la privatización ha significado una ruptura para las formas de negociar y coexistir de los productores y los obreros con los patrones. Debilita aún más los poderes corporativistas, y deja campo libre para nuevos espacios políticos, ocupados por instancias más ligadas a las realidades y lógicas locales, ubicadas en la región y manejadas por gente de la región. Entre ellos destaca el "sector popular", sea el oficialista o las nuevas corrientes más cercanas a partidos de la oposición como el PRD (UCISVER).

El fracaso de la administración privada.

Viejos y nuevos esquemas en la estructura cañera.

La posibilidad de quiebra, que fue utilizada como amenaza en la estrategia del sector empresarial azucarero -en 1992-93 son quince los ingenios que están en supuesto peligro de quiebra-, se hizo realidad para el caso del ingenio Independencia. Después de dos zafros por demás desastrosas -1991 y 1992-¹¹, con rendimientos de fábrica muy por debajo de los exigidos por el precio de garantía¹² (57 kg. de azúcar por ton. de caña contra 83 kg., que es el rendimiento de garantía), en noviembre de 1992, argumentando la incosteabilidad del ingenio, la empresa decide declarar formalmente la "quiebra técnica" del Independencia.¹³

El inicio de la zafra para febrero de 1993 se suspende y se empieza a especular sobre el posible desmantelamiento de la fábrica. Entre los obreros corre el rumor de que los nuevos empresarios pretenden llevarse la maquinaria al ingenio Rosales, también de su propiedad. De hecho la infraestructura tecnológica del Independencia había sido renovada a principios de los años 80's, siendo el ingenio todavía de propiedad estatal.

Frente a la amenaza de desaparición de la fuente de trabajo, los trabajadores de la fábrica, a través de las instancias nacionales del Sindicato Azucarero, gestionan la posibilidad de realizar la

¹¹ De las 450 mil toneladas de caña aprox. disponibles en campo únicamente se alcanzaron a moler 219 mil en 1991 y 220 en 1992. Información proporcionada por el sr. Bernardo Vázquez G., secretario local del sindicato de azucareros.

¹² A diferencia de los ingenios pertenecientes a la industria refresquera y de los otros ingenios propiedad del grupo SUCRUM, en los que se reportan rendimientos promedio crecientes -del orden de 8.99 y 9.32- en las zafros de 1991 y de 1992, respectivamente. (El Financiero. 30-VI-92).

¹³ Los adeudos de la empresa ascendían aproximadamente a 15 millones de dólares. Además del adeudo inicial por la compra del ingenio, la empresa tenía adeudos por la compra de maquinaria y adeudaba las cuotas de obreros y productores al Instituto Mexicano del Seguro Social -ya descontadas a éstos-.

zafra de 1993 en condiciones de excepción, bajo la modalidad de “zafra de liquidación”. La Cámara Nacional de la Industria Azucarera asume la responsabilidad de administrar el ingenio.

Por su parte, las instancias de gobierno municipales - Martínez de la Torre, Misantla, Tlapacoyan, Atzalan y Nautla¹⁴ -, junto con las organizaciones locales de productores cañeros y de obreros -CNC, CNPR y CTM-, solicitan el apoyo del gobierno estatal para realizar dicha zafra. Es así como a través de un crédito del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), se solventan los gastos mínimos necesarios para la cosecha de la materia prima. En relación al funcionamiento de la fábrica, se acordó liquidar al 50% de la plantilla de 600 obreros¹⁵ y en lugar de trabajar con 150 empleados administrativos se hizo con 20. (Política. 28-X-93). Se molieron 400 mil toneladas de caña y se produjeron 80 kilos de azúcar por tonelada de caña, lo cual significa haber superado recuperado los niveles de rendimiento anteriores a la administración privada. El éxito de la zafra permitió cubrir los gastos de producción, liquidar el crédito al Pronasol y lograr un margen de utilidades -11 millones de (n)pesos-. (La Jornada. 22-VI-93).

Los productores autofinanciaron las actividades de siembra y de cuidado de la caña para la zafra de 1994 y consiguen financiamiento a través del FIDEDIC para los gastos mínimos de la cosecha. Con un rendimiento ligeramente superior de 8.2¹⁶, logran conservar cierta credibilidad en relación con la costeabilidad del ingenio¹⁷. De ello, en parte, depende la posibilidad de venta del ingenio.

La coyuntura que se abre con la declaratoria de quiebre por parte de los empresarios deja entrever una serie de procesos en donde se combinan viejos mecanismos y actores sociales tradicionales, con nuevas prácticas sociales por parte de los actores involucrados. En relación con el primer aspecto destacan:

a) los líderes nacionales -principalmente los líderes de la CTM-, quienes incluso elaboran un estudio de rentabilidad y viabilidad del ingenio, con el objetivo de no permitir el desmantelamiento de la fábrica;

¹⁴ El área de abastecimiento del ingenio Independencia comprende áreas, aunque en distinta proporción, de los cinco municipios representados.

¹⁵ Este personal fue liquidado en base a la Ley de Quiebras, lo que representa menos del 50 por ciento de lo que corresponde de acuerdo al Contrato Ley. Información proporcionada por el sr. Bernardo Vázquez G., Secretario local del Sindicato de Azucareros-CTM.

¹⁶ Con una molienda ligeramente inferior de caña (308 mil toneladas), se produjeron un poca más de 30 mil toneladas de caña. Información proporcionada por el asesor jurídico de la Unión Local de Productores de Caña. Martínez de la Torre. julio, 1994.

¹⁷ Es importante recordar que los argumentos esgrimidos por el grupo SUCRUM para declarar la quiebra, enfatizan en la incosteabilidad del ingenio como tal: tierras no propicias para el cultivo, variedades de caña inapropiadas, pésimos caminos, periodo prolongado de lluvias, geografía muy irregular, entre otras.

- b) la fuerte dependencia de las instancias organizativas y líderes locales con las instancias federales de decisión, cuya manifestación más evidente es la de acudir a las instancias nacionales para “pedir ayuda” al presidente Salinas de Gortari;
- c) lo anterior alude a la reproducción de los tradicionales canales de negociación.

Al tiempo que se ponen en práctica los viejos esquemas verticalistas y centralizados de proceder, los actores sociales directamente involucrados en la problemática ponen en entredicho las añejas prácticas de tortuguismo clientelar y de dependencia absoluta. Destaca en este sentido la opinión del dirigente local del sindicato azucarero: “...Para que se pueda dar una reestructuración en el ingenio en lo referente a la organización laboral hay que acabar con los vicios del sindicato...” (Bernardo Vázquez G., agosto, 1993).

Por su parte los productores de caña, acostumbrados a depender en absoluto de los recursos proporcionados por el ingenio -vía créditos de avío o preliquidaciones-, comienzan a autofinanciar su actividad. De hecho, una de las medidas implementadas por la administración privada desde sus inicios fue la de pagar los trabajos efectuados por los productores después de haberse realizado los mismos (información proporcionada por el Superintendente de campo del ingeni. Ing. Cano, agosto, 1991); medida que rompe radicalmente con el esquema estatal tradicional, pagar por la vía de “anticipos a cuenta de liquidación”, todos los trabajos. Ello no solamente propiciaba una dependencia absoluta por parte de los productores hacia el ingenio, sino que abría la posibilidad de la corrupción, ya que una parte considerable de los productores recibían pagos por trabajos -como limpias, podas, fertilización, etc.- que nunca realizaban; en demérito, desde luego, de la calidad del producto.

En la coyuntura de la quiebra, el gobierno del estado y la SARH sugieren el cambio de uso del suelo: “el ingenio Independencia tradicionalmente ha tenido problemas de operación”-argumentan-. (Diario de Xalapa. 10-I-1993). De hecho, la ineficiencia histórica del ingenio Independencia, que en las épocas de auge cañero en el campo sólo alcanzaba a moler el 50% de las cañas sembradas (450 o 500 mil del millón de toneladas de caña sembradas, siendo que su capacidad instalada es para 1 millón de toneladas), fue uno de los motivos por el cual se dio el cambio radical en el uso del suelo en la región. Sin embargo, los ejidatarios y los agricultores privados, que vieron en los años 80's a la actividad citrícola como una alternativa productiva más rentable que la caña, viven hoy un panorama muy distinto.

Actualmente los cítricos ya no aparecen como una opción tan prometedora. Los bajos precios, la saturación del mercado, las exigencias de financiamiento, hacen de la producción citrícola

un negocio inviable, para muchos agricultores descapitalizados, y poco rentable, para otros. Así lo manifiestan de manera contundente algunos productores: “una reconversión de cultivos es morirse de hambre.. donde cierra un ingenio campea la miseria.”¹⁸

Frente a ello, la presencia del ingenio se impone como una necesidad regional. Seis meses después de la declaración de quiebra del ingenio, ante las amenazas por parte de los propietarios del ingenio de llevarse la maquinaria al ingenio Rosales en Sinaloa, un productor cañero afirma lo siguiente: “...no dejaremos salir un solo tornillo, no daremos un paso atrás. Y no hablo solo de los cañeros sino de los habitantes de Martínez de la Torre. Este municipio debe el 50% de su desarrollo al ingenio” (Excelsior, 11 -VII- 93).

Al igual que hace 50 años, cuando alrededor del ingenio se fueron conformando espacios, instituciones, sujetos sociales, actores políticos y patrones culturales, hoy, en gran medida, el devenir de procesos importantes en la región depende de lo que suceda con el ingenio. Los escenarios posibles son varios: en un extremo, la desaparición del ingenio¹⁹; en el otro, la posible compra de la instalación fabril por parte del grupo Escorpión.²⁰

La segunda opción supone, sobre todo para los productores, enfrentarse con una política empresarial consolidada²¹, que sin duda implementará nuevas modalidades de relación campo-fábrica. Esto supone una redefinición de los patrones sociales, políticos y culturales que hasta ahora han caracterizado al modelo cañero.

Hasta ahora el cultivo de la caña incorporaba a los productores al llamado “sector social”; esto quiere decir, básicamente, producir bajo el amparo de un aparato estatal fuertemente

¹⁸ Citricultores de la región de Martínez manifestaron en diciembre de 1991 estar decididos a volver a sembrar caña en sus parcelas ya que los precios de los cítricos son muy bajos. Están solicitando créditos a la empresa del ingenio Independencia para sembrar caña. (Diario de Xalapa. 17-12-1991).

¹⁹ En este sentido, incluso se especula con el precio de venta del ingenio. El “alto precio al que se pretende vender la instalación - 6 millones de dólares- es lo que está empantanando la negociación con los compradores interesados...” -se dice- en Martínez de la Torre.

²⁰ De acuerdo a la información proporcionada el 24 de julio de 1994 por el asesor jurídico de la Unión Local de Productores de Caña, es casi un hecho que el ingenio sea adquirido por este grupo empresarial. Actualmente el grupo Escorpión, del consorcio refresquero PEPSI, es propietario de 6 ingenios.

²¹ El grupo Escorpión actualmente es el más fuerte de los grupos empresariales ligados a la industria refresquera que compraron los ingenios. En el último año han expandido su influencia adquiriendo 2 ingenios más -El Potrero y El Modelo, en el estado de Veracruz-. En el ingenio San Cristobal -el más grande del país-, de su propiedad, se están ensayando nuevos esquemas con los productores; es el caso de las Uniones de Crédito de productores o de la instalación del instrumental necesario para la medición del grado de sacarosa contenido en caña en los campos, por ejemplo. Esto último permitirá medir la calidad de la materia prima de manera individual, por productor; cada productor recibirá su pago de acuerdo a los rendimientos individuales medidos en sacarosa -ya no de acuerdo a los niveles promedio de sacarosa-.

paternalista. Más que una actividad lucrativa, la caña ha sido una tradición, un compromiso: "...los que le tienen fe a la caña son los verdaderos cañeros..." (entrevista con el sr. López Martínez, cañero de Martínez de la Torre, 1991). La caña ha sido también parte de la vida íntima de los cañeros: "...le tenemos mucho cariño a la caña, mucho amor. Hizo caminos, escuelas...FIOSCER hacía todo. Nos daba (dinero) cada dos meses, nos daba para entierros, hasta para cumpleaños..." (entrevista con G. de la Rosa, líder cañero, enero de 1993). Para ellos los privilegios de los que gozan son resultado de la capacidad individual de los líderes. Es así como se legitiman las organizaciones cañeras corporativizadas, las cuales funcionan en base a una lógica vertical y centralizada.

A raíz de la privatización, el proceso de debilitamiento del aparato corporativo tradicional azucarero para el caso de la región objeto de este trabajo se presenta de manera ambivalente. Por un lado, las prestaciones económicas y sociales -sustento básico de dicho aparato-, de las que disfrutaban tanto obreros como productores, desaparecen. Con ellas tienden a debilitarse las condiciones en las cuales se basan las relaciones patrimonialistas y clientelares; los líderes pierden su capacidad de negociación con las instancias extralocales y con ello se debilitan las bases del consenso sociopolítico a nivel local.²² Sin embargo, es a través de estas instancias y liderazgos que

²² En este sentido resulta significativo el hecho de que el Secretario de la Sección Local (#105) del Sindicato de Trabajadores Azucareros, sr. Bernardo Vázquez G. haya sido relevado de su puesto en agosto de 1993, después de 12 años de fungir como líder máximo de los obreros a nivel local. Ello coincide con la coyuntura de la quiebra, cuando se liquidó al 50% de la ya de por sí reducida planta de trabajadores.

se logra, de manera coyuntural -en tanto no se defina la propiedad del ingenio-, la reactivación del mismo. Con ello recuperan credibilidad y consenso, no solo al interior de sus respectivos gremios, sino a nivel regional.

En este contexto coyuntural ambivalente, es posible prever un debilitamiento del poder central, al ser mas bien las instancias locales y sobre todo los actores sociales directos, quienes están enfrentando el proceso de cambio de manera directa.

De manera paralela, la privatización de los ingenios sin duda está significando para los productores un alejamiento de los patrones productivos característicos del “sector social”, y un paulatino acercamiento a las normas de producción del sistema privado. Menos dependencia y mayor exigencia; exigencias de calidad y de eficiencia. Menores posibilidades de delegación de responsabilidades y mayores niveles de responsabilidad individual. Para ello, desde luego, se requieren mecanismo y organismos que apoyen la capacidad tecnológica y financiera de los productores. Los empresarios que adquirieron los ingenios lejos de proporcionar el apoyo financiero y la asesoría técnica necesaria, piden apoyo por parte del Estado -financiamiento, sobre todo-. Los cañeros, enfrentan la exigencia: deben crear alternativas propias y autónomas; crear organizaciones de crédito, solventar el desarrollo tecnológico, etc.

He aquí la paradoja del proceso de desincorporación del Estado del sector azucarero en particular y del sector rural, en general. El Estado se retira, sin embargo el desarrollo autónomo del campo parece, hoy, inviable. Actualmente se hace cada vez más evidente que el campo no puede generar suficiente excedente para su propio desarrollo. La paulatina desaparición de las tradicionales políticas de corte paternalistas y de subsidios indiscriminados debe ir acompañada, necesariamente, de nuevas formas, de nuevos mecanismos y de políticas novedosas de participación del Estado en el desarrollo rural.

El diseño de nuevas políticas de apoyo del aparato estatal al sector rural, así como su inserción en espacios regionales concretos, depende, en gran medida de las acciones y exigencias de los actores sociales involucrados. De la correlación de fuerzas políticas locales y extralocales.....

cuadro 1: los presidentes municipales en Martínez de la Torre, 1961-1991

<i>fecha inicio del mandato</i>	<i>Presidente municipal</i>	<i>Sector del PRI</i>
1961 (1 de dic.)	Prisciliano Nava Ray	popular (pero con etiqueta CNC)
1964	Bricio Rincon Hernández	CNC
1967	Lic.Daniel Marti Sandría	CNC
1970	Quim.Mario Del Campo Martínez	CNC
1973	Pedro Manterola Rojas	popular
1976	Lic.Cirilo Rincón Aguilar	CNC
1979	Arq.Antonio Rodríguez Barranda	popular
1982	Lic.Andrés Vázquez González	popular
interinato 7 meses, en 1985,	German Muñoz Reyes	CTM
1985	Gonzalo Morgado Huesca	popular
1988	Ismael García Huesca	popular
1992 (1 enero)	Miguel Angel Cortazar	candidato local

BIBLIOGRAFIA

DELFIN O. et al -1990- Presentation de la problematique du secteur sucrier au Mexique.

DIAZ CARDENAS Salvador -1991- "La agroindustria del limón en Martínez de la Torre, Ver." pp 180-195, in Memorias sobre sistemas de produccion en citricos, Universidad Autonoma Chapingo, PIISCI, 262p.

ESTRADA GARCIA MANUEL -1982- "Martinez de la Torre 1982 año del centenario", Ayuntamiento de Martinez de la Torre, Ver. 201 p.

GATTI L., CHENAUT V. -1987- La costa totonaca: Cuestiones regionales II. Cuadernos de la casa chata N° 158 SEP Mexico D.F. 103 p.

Hoffmann O., Velázquez E. 1993. "Sistemas de producción e historia : una propuesta para el análisis regional (Centro Veracruz, México), pp119-130, dans **Sistemas de producción y desarrollo agrícola**, editeurs scientifiques H.Navarro, JP.Colin, P.Milleville, ORSTOM-CP-CONACYT, México, 495p.

HOFFMANN O.en prensa. Los territorios detrás de los sectores...Economía y política en una región agrícola (Martínez de la Torre, Veracruz), 66p. Cuadernos del CES, El Colegio de México.

MESTRIES Francis -1984- "Movimiento campesino canero y respuesta estatal, Veracruz 1969-1976" 1-23 pp. Ponencia del seminario Movimientos sociales en el cafe; Centro de Investigaciones Historicas de la Universidad Veracruzana.Xalapa, Ver.

KELLY I. y PALERM A. -1952- "The Tajin-Totonac (part I, history, subsistence, shelter and technology), Washington, Smithsonian Institution .

RAMIREZ LAVOIGNET D.-1965- Tlapacoyan. Cuadernos de la facultad de filosofía, letras y ciencias N° 32, Universidad Veracruzana, México 218p.

VELAZQUEZ E. -1991- Intercambio comercial y organización regional en el Totonacapan, tesis de maestría en Antropología, El Colegio de Michoacán.